„está dentro de la esfera de la naturaleza. Tan natural „es que un hombre sane de una enfermedad, como el „que un sano enferme. Como puede prontamente mo„rir, puede prontamente sanar.“ (a) Todo esto ni es cierto, ni exacto. Que un hombre sane lentamente, y con remedios, es natural; que sane prontamente por la voluntad de otro, no lo es. Un hombre con un golpe de martillo puede quebrar un relox; ¿lo restablecerá con otro golpe sin milagro? Del modo con que están hechos, y complicados los organos del cuerpo humano, pueden facil y prontamente descomponerse; pero bolverlos à poner en su estado natural, es otra cosa. Luego que se alteran hasta un cierto grado, se sigue naturalmente la muerte. Entonces no pueden reducirse à su primer estado, sino por el Artifice poderoso que los formó. Este es un modo de discurrir claro.

85. Si es cierto que un hombre puede sanar tan prontamente como puede morir, ¿por qué no añade Vm. que tambien puede resucitar con la misma prontitud? Veamos el correctivo de esta doctrina. „Hay no obs„tante, yo lo confieso, cosas que me pasmarian, si „fuese testigo de ellas. No sería tan digno de admira„cion vér andar à un tullido, como à uno que no tu„viera piernas; ni tanto el vér à un Paralytico mover sus brazos, como à uno que tuviera uno solo, vér que cobraba los dos.“ Esto admiraria à Vm. no tiene duda, pero no le haria mudar de opinion; porque está en la resolucion de no dexarla nunca. Presto lo veremos.

86. „Confieso que el vér resucitar un muerto, me „ad-

(a) Cart. 3. pag. 93.

„admiraria mucho menos que lo que he dicho, porque „un muerto puede no estar muerto.“ En opinion de todos los Fisicos que han disertado sobre los signos de la muerte, hay algunos que son ciertos, y que no nos pueden engañar. El olor fétido y pestilente, que comienza à exhalar un cadaver quasi al mismo tiempo que se enfria, es un signo nada equivoco. Al punto es falso decir, que este muerto puede no estarlo. ¿Dónde iriamos à parar, si no estuviesemos ciertos de la muerte, sino quando un cadaver es capáz de inficionar los vivos?

87. „Además, continúa Vm., por digno de admi„racion que me parezca semejante espectáculo, no de„seo ser testigo de él, porque no sé lo que podria su„ceder. En lugar de hacerme credulo, me temo que „me havia de bolver loco.“ Esta confesion no es inutil: porque nos hace conocer hasta donde llega la temeridad de los hombres que obran por sistema. Antes desmentirian sus proprios ojos, y todos sus sentidos juntos, que variar sus opiniones.

88. Y asi, señor mio, la verdad está contra Vm. pues le tributa la mas solemne veneracion, quando afecta que no la conoce. Confiesa la terrible impresion que haria en sus sentidos la vista de un milagro; ¿y esto no es confesar por el merito de la verdad, el absoluto imperio de esta prueba sobre todos los entendimientos, y las poderosas razones que ha tenido la sabiduria Divina en servirse de ella para convertir el universo? Una de dos es preciso: ò que esta prueba hace à los hombres dociles, ò que los buelve locos. Vm. teme la alternativa. No hay que temer. Dios no acostumbra à hacer milagros para los que tienen ese temor.

89. Nos remite Vm. al señor Bruhier, para exami-

nar

nar la resurreccion de Lazaro : Veamos si discurre mejor que Vm. *Lazaro estaba yá en el sepulcro : ¿ Sería el primer hombre que se haya enterrado vivo ?* Sí. Sería el primer hombre que despues de haver estado enfermo, y haver aparecido muerto de desfallecimiento, havria estado vivo quatro dias en el sepulcro. Para saber si una historia es cierta, es preciso no suprimir, ni alterar las circunstancias : *¿ Estaba alli despues de quatro dias? ¿ quién los havia contado?* Los que le havian enterrado, de los quales pudieron saberlo los Discipulos del Señor. Esta circunstancia se repite dos veces. La primera por el Evangelista mismo. La segunda por la hermana del muerto : *No los ha contado Jesus, que estaba ausente.* El mismo Jesus, aunque ausente, sabia la muerte de Lazaro, y la anuncia à sus Discipulos, añadiendo estas palabras dignas de notarse : *Lazaro ha muerto ; y me alegro por vosotros, para que creais, pues que no estaba yo presente quando murió.* (a) Yá estaba hediondo : *¿ Qué sabeis vosotros? Su hermana lo dice, esta es toda la prueba.* No es esta toda la prueba ; pues que el Evangelista estaba presente, y el muerto estaba enterrado yá havia quatro dias. No eran menester tantos para que estuviese fétido. Jesus no hace mas que llamarle, y sale : *Tened cuidado de no discurrir tan mal. Se trataba de la imposibilidad fisica, y yá no hay tal cosa.* ¿Qué? ¿ no hay imposibilidad fisica en que un muerto de quatro dias se levante à la voz de Jesus? Esto es burlarse de nosotros, advirtiendonos, que no discurramos mal : *Jesu-Christo hacia muchas cosas en otros casos, que no eran mas dificiles ; ¿ por qué esta diferencia, si todo era igualmente milagroso?* Quando no pudiesemos dar ra-

(a) Joan. 11. 14.

razon de esta diferencia, podria perjudicar à la sustancia del milagro. Que Jesus haya obrado asi para excitar la atencion de sus oyentes, para proporcionarse à sus genios, para que pareciese el hecho menos milagroso, ò por otras razones, ¿ qué nos importa ? *Esto puede ser una exageracion de San Juan, y esta no es la mayor de este Evangelista. Testigo el ultimo versete de su Evangelio.* En contradiciendo formalmente à los Historiadores, en acusandolos de exageracion, en suprimiendo, ò desfigurando las circunstancias, no hay cosa que no se pueda bolver dudosa, y aun falsa. Si se aplicase à la historia profana el metodo con que se examinan los milagros de Jesu-Christo, no quedaria hecho alguno que pudiese pasar por cierto.

90. Pero Vm. se buelve à sus conjeturas fisicas. „Se acaba de descubrir el secreto de resucitar los ahogados. Se ha buscado yá el de resucitar los ahorcados. ¿ Quién sabe si se llegará à poder dar la vida à „los que se han creido privados de ella con otros generos de muertes ? (a) " Se ha encontrado el secreto de traer à la vida à los que parecen muertos sin estarlo. A aquellos en quienes la sofocacion aun no havia apagado todo el calor natural, y en los que por consiguiente permanecia algun principio de vida. Pero nunca se pensará en buscar, ni se llegará à encontrar el secreto de resucitar hombres muertos por desfallecimiento, y languidez como Lazaro, que estuvo quatro dias en el sepulcro, y cuyo olor fétido testificaba certisimamente su muerte.

91. Arguye Vm. en una nota sobre las circunstancias de algunos milagros de Jesu-Christo. Para sanar

(a) Carta 3. pag. 94.

nar un Ciego emplea la saliva, y una y otra vez el barro. No le sana del todo por la operacion primera, es preciso repetirla. ¿A qué es todo esto para un milagro? ¿La naturaleza disputa con su Señor? ¿No basta que quiera? ¿O havremos de decir que Jesu-Christo quiere hacerse necesario, y embelesar à sus espectadores? Decid lo que querais. (a)

92. Digo que la eleccion no es precisa. Aun quando en la conducta de Jesu-Christo, y en su doctrina huviese algunas cosas de las que no pudiesemos dar razon, ¿sería suficiente motivo para dudar de lo demás? ¿Nuestros contrarios con toda su capacidad, y sus talentos superiores dan razon de todo en sus diversos sistemas? Sobre las questiones proprias de la Religion natural, y en las materias que parece que solo pertenecen al tribunal de la razon, *es preciso confesar, que las dificultades indisolubles son comunes à todos los sistemas.* (b) Y en la hipotesi de una revelacion sobrenatural, en las cosas que unicamente dependen de la voluntad de Dios, se quiere que todo esté en un grado de claridad à la prueba de todo espiritu maligno, y de sus ridiculeces. ¿Dónde resplandece en esto la justicia?

93. Luego que un hombre ha dado pruebas de una sabiduria, y una prudencia poco comun, no se principia condenando algunas de sus acciones, de las que no se alcanza por entonces el motivo, ni el fin. Se supone, que tendrá sus razones para executarlas, y esto lo pide la equidad natural. (c) Jesus ha mostrado una sabiduria, un desinterés, una grandeza de alma, un imperio sobre sus pasiones, con quien nadie se puede comparar: ¿no debemos presumirnos, que no hizo cosa al-

(a) Cart. pag. 95. (b) Emil. tom. 3. pag. 30. (c) Ibi. p. 165.

alguna, para la que no tuviese razones superiores, imperceptibles por lo comun à los ojos del vulgo? Se conviene, que en quanto à la doctrina Jesus sabia mas que todos los hombres, y en el examen de sus acciones queremos saber tanto como él.

94. „Asignadme, prosigue Vm., milagros que se „reputen como tales, suceda lo que sucediere, en to„dos los tiempos, y en todos los lugares. Si muchos „de los que se cuentan en la Biblia, parece que están „en esta posesion; otros hay que parece no lo están. „Respondame, señor Teologo: ¿quiere que los crea „asi à monton, ò quiere que los entresaque? Quando „me haya decidido este punto, nos veremos. " (a)

95. No hay mas que decir: se le permite à Vm. que vaya eligiendo. Pero siempre afirmo, que todos los hechos que se cuentan en la Biblia por milagros, lo son, y lo serán en todos los tiempos, y en todos los lugares. Que nunca se podrá probar que son hechos naturales, sino alterando las circunstancias, desmintiendo al Historiador, suponiendo la exageracion, caminos todos à los que la buena fé no permite que se recurra. Quando à fuerza de sutilezas y falsedades se lograse obscurecer algunos, la multitud, la variedad, la continuacion, la santidad de los milagros de Jesu-Christo, forman un conjunto de caracteres impenetrables à todos los tiros de la malignidad. En las pruebas morales, cada qual examinada en particular, puede alguna estar sujeta à la contestacion: pero la reunion de ellas produce una certeza moral, que equivale por lo comun à la evidencia metafisica. Todos los discursos de Vm. se fundan en este principio, que está redu-

(a) Cart. 3. pag. 96.

cido à la razon, y al sentido, y nada prueban.

96. Es de observar, que à excepcion de alguna amplificacion en las circunstancias, no pone Vm. duda en el fondo de los hechos. „Esto es, añade, lo que yá „he dicho, y lo que no está de mas bolver à repetir.“ (a) Aunque lo repita Vm. cien veces, no por eso tiene mas merito la advertencia. La alteracion ò amplificacion de una circunstancia, basta para mudar en un hecho milagroso el que sea puramente natural, por consiguiente para alterar esencialmente la historia. Quando los Evangelistas cuentan que Jesu-Christo alimentó cinco mil hombres con cinco panes, si se supone que no alimentó mas que à cinco, yá no hay milagro: en este caso es solo el numero quien lo caracteriza de tal. Si San Pedro no fue à buscar à Jesu-Christo andando sobre las aguas sino nadando, esta circunstancia variada, hace que se desvanezca el prodigio. Que Jesu-Christo haya sanado à un ciego, aplicandole un remedio, ò lavandole los ojos con barro, altera sustancialmente el hecho. Suponer en los Evangelistas exageracion en las circunstancias de los hechos, es destruir el fondo de su historia, acusarles de estupidos, y testigos de mala fé. Una y otra sospecha es igualmente injuriosa à estos grandes hombres, y al Divino Maestro que los eligió.

97. Segun Vm. „Jesus iluminado del espiritu de „Dios, tenia luces tan superiores à las de sus Discipu„los, que no es maravilla el que haya hecho multi„tud de cosas extraordinarias, en las que la ignorancia „de los circunstantes haya visto el prodigio que no „havia. ¿Hasta qué grado podria obrar en virtud de „es-

(a) Ibi. pag. 96.

„estas luces, por los rumbos naturales, incognitos à „ellos, y à nosotros? Esto es lo que no sabemos, ni „podemos saber.“

98. Es cosa particular, que Vm. reconozca à Jesus iluminado del espiritu de Dios, sin querer convenir en que tambien tenia su poder, como si lo uno fuese mas dificil que lo otro, y como si no lo huviese Jesus dado à entender muchas veces. ¿El testimonio de un Maestro tan santo y tan sabio, no basta para convencernos de que ha hecho todas sus obras por el mismo espiritu, y por el mismo poder? ¿Qué no ha obrado, yá por sus luces naturales, yá por el poder Divino? Afirma claramente, que sanó al Paralytico por el mismo poder que perdonaba los pecados: (a) que lanzaba los demonios con el dedo de Dios: (b) que iba à resucitar à Lazaro, porque su Padre le havia oído. Ha declarado, que se le havia dado toda la potestad sobre el Cielo y la tierra: (c) que havia recibido de su Padre el poder sobre toda la carne. (d) No solamente ha usado este poder, sino que lo comunicó à sus Apostoles: (e) que les mandó lo usasen en su nombre. (f) Y ellos aseguran, que lo han exercido à su exemplo. En esto no tiene lugar la ilusion. Si no se questionáran sino algunas operaciones naturales, Jesus y sus Apostoles son los mas grandes embusteros del universo. Dios ha dado en ellos al mundo entero un espectáculo mil veces mas incomprehensible, que los mismos milagros.

99. Buelve Vm. à quexarse en una nota de la injusticia de los que le acusan. *Nuestros hombres de Dios quie-*

(a) Matth. 9. 6. (b) Luc. 11. 18. (c) Joann. 11. 41. (d) Matth. 28. 18. (e) Joann. 17. 2. (f) Matth. 19. 8.

quieren de por fuerza, que yo haya hecho de Jesus un impostor; no hay tal cosa. Vm. no lo ha dicho en proprios terminos; pero nos ha dexado la libertad de dudar si era, ò no un fanático, ò si se le havia ido la cabeza. (a) Aqui raciocina de modo, que es preciso concluir el que era un impostor, que ha perturbado de proposito el cerebro de sus Discipulos, y ha engañado à todo el mundo.

100. „¿Qué debemos pensar, concluye Vm., de „tantos milagros contados por Autores veridicos sí, „pero de una tan crasa ignorancia, y tan llenos de ar„dor por la gloria de su Maestro? ¿Los negaremos to„dos? No. ¿Los admitiremos? Qué sé yo.“ (b) Comencemos notando una contradiccioncilla. En otra parte ha supuesto Vm., que los Discipulos de Jesus *eran muy inteligentes en las cosas santas.* (c) Aqui exagera su crasa ignorancia. Este metodo le es muy ordinario. ¿Pero su ignorancia ha podido ser tal, que los pueda haver persuadido à que Jesus les havia dado el poder de lanzar los demonios, y de sanar los enfermos quando no huviese nada de esto? ¿Qué efectivamente havian obrado milagros, aunque no fuese cierto? Esto yá no es ignorancia, sino privacion de juicio, y locura completa ò embuste, y malicia premeditada.

101. Los Discipulos de Jesus eran ignorantes quando siguieron à su Maestro: pero en sus escritos, en su predicacion, en sus sucesos, son unos Sabios que admiran el mundo. Siguese de aqui: que, ò Jesus les ha comunicado su propria sabiduría, ò ha hecho descender del Cielo sobre ellos al Divino Espiritu, como lo

(a) Al señor Beaumont, pag. 84. (b) Cart. 3. pag. 97.
(c) Ibi. pag. 83.

lo havia prometido. Diga Vm. lo que quiera: en ambos casos no tiene razon en menospreciar su testimonio.

102. Dice Vm. en una nota: „Que hay milagros „en el Evangelio, que no es posible entenderlos al pie „de la letra, sin renunciar la razon: tales son, por „exemplo, los de los posesos. Se reconoce el diablo en „su obra, y los verdaderos posesos son los iniquos. „La razon nunca ha conocido otros.“ (a) Si la razon no es bastante para conocer otros, el Evangelio destinado à rectificar la razon, nos hace mas inteligentes. En abandonando el Evangelio, todo lo que no concebimos por sola la razon, presto lo reduciremos à nada. No havia para que manifestar en otra parte tanto respeto para él, si havia Vm. de hacer juicio de su contenido, como de otro qualquier libro.

103. Está empeñado en ridiculizar los demonios que Jesu-Christo desterró del cuerpo de un hombre, que huyeron à una manada de cerdos que se precipitaron en el mar. ¡Justo Dios! exclama Vm., la cabeza se me trastorna, y no se donde estoy. Esto no es de admirar: en suposicion del caos sistematico donde se ha metido, no es facil conocerse. Tal vez se miran los hechos de Jesu-Christo, como modelo para los Sabios; y otra, como nacidos de un cerebro irritado, yá como los hechos mas testificados, (b) y yá como que contradicen formalmente la historia. Unas veces se pintan sus Discipulos como Historiadores veridicos, otras como ignorantes, cuya narracion choca à la razon. Acumular contradicciones, y nunca desdecirse, es capáz à lo menos de hacer bolver el juicio. Me atrevo à afirmar, que todo hombre que pervertido con sus

(a) Cart. pag. 98. (b) Emil. tom. 3. pag. 168.